

posibles y factibles à esta virtud soberana muchas mas cosas que las contenidas en la virtud de la naturaleza. Pues à estas cosas llama milagros el Filósofo, y à él toca probar su posibilidad en comun. Veremos, asi en la disertacion contra el Fatalismo, como en la que se demuestra la existencia de nuestra Religion, à qué facultad toca el exâmen de los milagros en singular, y por qué reglas se debe juzgar de su verdad.

LIV.  
Los Filósofos se han rendido à los milagros, y no de valde.

No con menor exâmen se admiten en la Iglesia los milagros. Antes de aprobarlos, se apuran las dudas de los Filósofos y de los Críticos hasta el escrúpulo. Primero se consulta à los Médicos, y se les suscita à que arguyan, para que de no, confiesen las maravillas que hizo Dios en los muertos. Los milagros que obró Jesu-Christo, y los Apóstoles fueron à prueba de toda crítica, y de la mas severa Filosofia. La incredulidad en que Dios habia dejado entrar (1) à todo el mundo, se rindió à ellos. ¿Presumis vosotros, *Espiritus-fuertes*, que sois mas tardos de corazon que algunos discípulos del Señor para creer à la palabra de Dios dicha por sus Profetas? Os presumís de mayor malignidad para inculcar los milagros de Jesu-Christo, que lo fueron los Judíos? Os juzgais mas sagaces Críticos y Filósofos, que lo eran los de Aténas, los de toda Grecia è Italia, quando emudecieron à las maravillas y señales que confirmaban los sermones Apostólicos? Si de aquellos Filósofos creyeron quantos eran preordenados à la vida eterna, yendose sin tener que decir los que no creyeron: ¿por qué vosotros à título de una Fi-

(1) Mr. Batteux, la Moral d' Epicur. pag. mibi 170.

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 189  
Filosofia, que aun no habeis entendido, dejais de creer lo que ya habeis creído? ¿Por qué creyendo los Filósofos gentiles, los Filósofos christianos se hacen infieles? *Cur ergo Philosophis credentibus, infidelis non credit?*

Esta admiracion es de San Agustin, que se convirtió del estado de Filósofo, de Académico y de Sceptico. ¿Qué diria un sabio tan grande y tan probado en malo y bueno, al ver los melindres de nuestros Críticos y *Espiritus-fuertes*? Por fin yo veo sobre esto partidos en tres clases todos los hombres. Los Filósofos que exâminan los milagros, y rinden à Dios una ilustre confesion por ellos. El vulgo, que no conoce, ni exâmina por sí, hace una humilde confesion de las maravillas del muy alto. Y los Incredulos que dicen *que no saben* como pueden decirlo los Filósofos, no creen tampoco, como creen los pueblos. Segun esto no son del pueblo, ni Filósofos, ni de la Iglesia, ni del Aula: pues se quedarán para lo que dice uno de ellos: *Para encerrarlos.*

LIV.  
Luego los Incredulos no son Filósofos, sino locos.

#### ARTICULO IV.

LA IGNORANCIA HUMANA  
*escarmienta al Filósofo, y le guarda de ser crédulo; pero no le lleva à ser Incredulo y Pirroniano.*

Todo es hypocresía en los falsos Filósofos. Veo en ellos mas ficcion, que en los Sacerdotes y Oráculos del Paganismo. Si creen que saben, es para ser orgullosos, y sacrilegos. Si afectan que ignoran, es para ser infieles, è incredulos.

LVI.  
De qué espíritu nace la incredulidad?



los. Un juicioso Escritor ha combinado así los modos contrarios de pensar de los antiguos Epicurianos y de los modernos (1). Unos y otros vienen siempre à caer en un punto. Su alma, dividida siempre entre la inclinacion à la naturaleza y las leyes severas de la Religion, es traída y llevada por alternativas contínuas y por intermitencias dolorosas. La Religion les pide sin cesar sacrificios, la naturaleza quiere siempre reynar. Estas dos fuerzas contrarias despedazan su corazon cada una por su lado, y lo condenan à unas variaciones crueles. Estas no deben acabar sino en medio de los terrores de otra vida, cuyo estado afectan desconocer.

LVII.  
Van à ella por diferentes extravíos los falsos Filósofos.

Aquí es donde invocan en su socorro à la estratagemá, para engañarse à sí mismos. Los Epicurianos modernos se quieren sosegar sobre una pretendida ignorancia ò incredulidad. Los antiguos se deslumbraban y esparcian por una supuesta ciencia de la naturaleza. Epicúro tiraba à redimirse de su tiranía interior, por el estudio profundo de la Filosofía. Pensaba haber descubierto los primeros principios de las cosas, y poder asegurarse de que no habia alguna causa primera inteligente que temer: sobre esta soñada evidencia fundaba su felicidad, y exórtaba su corazon à que reposáse. Los modernos reasumen con menos trabajo que Epicúro las idéas de Demócrito. Dicen con él: La verdad está en el fondo del abismo: *Veritatem demersam in profundo*. El conocimiento de las causas es para ellos tan enredado,

(1) Mr. Batteux. La Moral d' Epicur. pag. mibi 170.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 191  
do è inaccesible, que creen no poderse imputar à culpa una ignorancia que pretenden invencible. Somos traídos, se quejan freqüentemente, por tinieblas profundas donde nada se vé. Esta fiera razon, de que se nos hace tanto cargo, no es mas que una centella que nos deslumbra y un instante despues nos precipita en las primeras tinieblas. Antes de sacrificar, es necesario conocer à quien. Así habla (añade el citado autor) la Filosofía incrédula; tan presto presuntuosa hasta el mas loco orgullo; tan presto tímida hasta el despecho y desmayo; y siempre refutada por la misma contradiccion de sus pensamientos.

Este discurso lo leo repetido en muchos libros de Incrédulos modernos. No puede Dios condenar, dicen, à un hombre por una duda ò por una ignorancia, que no ha podido vencer. Apenas se dá à la verdad un carácter que no esté sujeto à engañarnos. La ciencia humana se disipa en humo de opiniones y equivocaciones. La autoridad está afecta à intereses, ya de la política, y ya de las pasiones. Si hay profecías que creer, hay imposturas que recelar. Los prodigios se confunden muchas veces con los prestigios. Todo nos ilude, y parece que no hemos venido à esta vida sino para ser el juguete del acaso y de las tinieblas. Mejor, pues, nos estará el no saber alguna cosa, que el errar por muchas. Esta es la suma de los capítulos, y argumentos, que Sexto Empírico (1) y Pedro Bayle (2), han ordenado con quanta maligni-

LVIII.  
Blasfemias de nue-  
est. os Pseudofiló-  
sofos.

(1) Sexto Empiric. Hypothiposeon Pyrrhonicarum.

(2) En todo su Dictionario Critico.



nidad se puede dar. No obstante que uno y otro han sido convencidos, el primero por Pedro Villemandi, en su libro *Scepticismus debelatus*, y el segundo por *Crusat*; sus sofismas y dudas reverdecen todos los días en el corazón de muchos Filósofos Pirronianos.

LIX.  
Cómo han cundido? Y con los nombres y caracteres que les pinta San Pablo.

Antes del fin del siglo pasado comenzaron à sentirse en cuerpo de secta estos *Scepticos* ò *Investigantes*, que parece haber anunciado San Pablo para los últimos tiempos (1). No quisieron entenderlo, para obrar todo mal con especie de bien. Son amantes de sí mismos, no de la verdad, ò Filósofos. Sobervios, hinchados, blasfemos, desobedientes à los padres, ingratos, criminosos, traydores, protervos, amadores de delicias y no de Dios. Siempre preguntando, aprendiendo y nunca llegando à la ciencia de la verdad. Por estos caracteres, que expresa distintamente el Apóstol, se distinguen bien los que se llaman à sí mismos *Questionarios* ò *Querentes*, *Espectantes*, *Scepticos*, *Investigantes*. Se dan la mano con los otros fanáticos que en todo tiemblan con una timidez la mas osada y supersticiosa. Suponen que Jesu-Christo nos enseñó una Religion verdadera y divina; pero que no sabiendo qual sea ésta entre tantas sectas, quierén mas bien que errar la eleccion, no elegir alguna. Este sentimiento tambien es de Bayle, tenido con razon por el Pirroniano mas peligroso de estos tiempos.

Parece à algunos, que solo es culpable y pernicioso este scepticismo, quando se entra con él  
por

(1) 1.º. 2.º. ad Timoth. cap. 3.

por el sagrado de la Religion y de la Teología; pero que es venial, quando se usa solamente en la Filosofia y en las cosas humanas. Engañados con esta distincion, afectan hoy muchos Filósofos, renovar las sectas de los *Epeéticos* ò *Suspensos*: de los *Zeteticos* ò *Questionarios* ò *Aporeticos*, que en todo dudan; y *Acatalepticos*, que desesperan poder saber alguna cosa (1). Todas estas ramas salieron de la escuela de Pirron. Pero qué perniciosa sea esta Filosofia, así para la Religion, como para la sociedad, no es menester mucho para persuadirlo: porque cierra todos los caminos à las verdades sobrenaturales y naturales. La fé, aunque sea sobrenatural, entra con todo eso por el oído, y usando de la razon se recibe con la revelacion. No se ha hecho ésta creer sin pruebas, y unas pruebas tan claras, que el mundo no puede negarlas. El que debilita ò desacredita estas pruebas, aunque sea sobre hechos humanos ò sobre conocimientos naturales, ¿cómo no las desacreditará juntamente para las verdades y hechos sobrenaturales, quando se trata de testificarlos? Por exemplo, el que se negase al sentimiento de la razon y al consentimiento general de los hombres, que le certificasen de algun hecho humano, ¿cómo no negará los milagros de Jesu-Christo y de los Apóstoles con su misma predicacion, que entró en el mundo por estos medios?

Las cosas humanas, aunque remotamente, son disposiciones para las divinas. No impide menos el curso del rio quien lo corta por lo mas remoto.

Tom. I.

Bb

Es

(1) Gellio, lib. 11. cap. 5.

LX.  
Escarmiento à los Filósofos de usar una crítica temeraria en las cosas humanas.

LXI.  
Peligro en la Religion.



Es verdad que »ninguno está obligado só pena de »condenacion, à creer que Esparta haya exístido, »ni por dudar de esto será devorado de las llamas »eternas (1).« Pero tambien es verdad, que el que se escusaré sinceramente à creer los testimonios que prueban legitimamente la exístencia de Esparta, tambien se escusará à los mismos, quando prueben la exístencia de Jerusalén, del Templo, del Sancta Sanctorum, de los milagros que allí obró Christo y de la muerte que padeció.

LXII.  
Peligro del mismo  
Pirronismo en el  
uso de la sociedad  
y de la Religion.

Si es verdad (2) que todo hecho de que no somos testigos, no está establecido sino sobre pruebas morales: y que toda prueba moral es capaz de engaño, vé aqui turbado por este principio todo el orden de la vida y de la sociedad. Como las pruebas morales sean para todo el mundo las mas claras, y la única sobre que se funda la fé humana y todos los vínculos de la sociedad, no puede una Filosofía cabilosa debilitar esta prueba en sí misma, sin turbar la sociedad y atrasar la Religion. El mismo Jesu-Christo probó alguna vez su mision y sus eternas verdades por el uso de estas reglas primeras, que sirven à probar las obligaciones, y contratos humanos. Como quando dijo: *En el dicho de dos ò de tres hay prueba (3) para toda verdad.* Esta regla, que basta para autorizar la fé humana, para probar los hechos en los juicios comunes y para la política, ha servido tambien para el establecimiento de la Religion.

No

(1) Rousseau, Lettre à l' Archeveque de Paris, pag. 101.

(2) Ibid.

(3) Joann. 8. 17.

No porque en esta prueba se funde solamente la autoridad divina; sino porque quitada, se quita el primer medio para recibir aquella. Esto es lo mismo que decir, que la luz de la razon y la fé humana no bastan para la Religion; pero basta negar ò aniquilar la razon, para impedir el establecimiento de la Religion. Y tambien que es suficiente el buen uso de la razon y de las reglas humanas, para no poder negar la verdad de nuestra Religion. De suerte, que la razon, aunque no baste por sí sola para creer à la revelacion, basta con todo eso para hacernos inescusables de no haberla creído: porque sus testimonios son evidentes ò demasiadamente creíbles. Lo milagros son unos hechos que convencen à los sentidos. Por esto dice el Salvador: *Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado: si no hubiera hecho entre ellos obras que ninguno otro hizo, no tubieran pecado; pero ahora no tienen escusacion, porque vieron, y con todo eso aborrecieron; para que se cumpla lo que está escrito: Quia odio habuerunt me gratis (1).* Observese la palabra: *Porque vieron.*

LXIII.  
Diferencia sutil,  
pero necesaria.

Es muy notable la controversia que aquel joven nacido ciego, à quien dió vista Jesu-Christo, sostuvo contra los Fariséos. Le preguntaban estos, ¿cómo era que veía? El joven les responde: Puso lodo sobre mis ojos, y me labé, y veo. ¿Y qué sientes tú de aquel hombre que abrió tus ojos, le preguntaban? Que es Profeta, dixo él. Entonces no creyeron los Judíos que hubiese sido ciego y que ya viese, hasta que llamaron à sus padres y

LXIV.  
Se prueba con un  
hecho del Evan-  
gelio.

Bb 2

les

(1) Joann. 15. v. 22. 24. 25.



les preguntaron: ¿Es este vuestro hijo el que decís que nació ciego? ¿Cómo vé ahora? Respondieron los padres: Sabemos que este es nuestro hijo, y que ha nacido ciego: como vé ahora, no sabemos (1); preguntad à él, qué edad tiene y responderá por sí. No sé si la malignidad de nuestros Filósofos podrá echar menos alguna cosa en la de los Fariséos, ni si cabe mayor prudencia en las respuestas de los testigos que aqui se exâminaban para este milagro. Respondian los padres lo preciso, que no podian ignorar: conviene à saber, que aquel era su hijo y que aquel les habia nacido ciego. El contestaba lo mismo: la vecindad y los que primero le habian visto mendigar, decian que era él. Aunque algunos dudaban y dificultaban, era ò porque le conocian menos, ò porque hallaban la diferencia de que ahora veía y antes no veía; pero esto no hacía falta para llenar la prueba. Bastaban los padres, la vecindad, la fama pública y la confesion del mismo, para hacer innegable la identidad de su persona y la verdad de que era ciego desde su nacimiento. Vuelven con todo eso los Fariséos à llamarlo, y le dicen: Dá gloria à Dios: nosotros sabemos, que este hombre llamado Jesus, es un pecador, como si le dijieran: dá gloria à Dios, mintiendo y blasfemando del que te ha sanado. El joven se atenia à su hecho, y decia: Si es pecador, no lo sé, una cosa sola sé, que siendo yo ciego, me dió vista. Le instan con nuevas réplicas: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? El joven responde: Ya os lo di-

(1) Joann. 9. v. 15.

dixe, y vosottos lo oisteis: ¿Queréis oirlo otra vez para haceros sus discipulos? Ellos le maldicen y replican: tu seas su discípulo: nosotros lo somos de Moysés. A Moysés sabemos que habló Dios; pero de éste no sabemos su espíritu ni de donde viene: el joven los redarguye, y dice: es bien admirable, que no sepais de donde sea, y me acaba de abrir los ojos: Sabemos que los pecadores no hacen verdaderos milagros: jamás se oyó que alguno abrió los ojos de un ciego de nacimiento. Si no fuera de Dios, no hiciera tales obras. A esto concluyen los Fariséos, diciendole: ¿Tú que has nacido lleno de pecados, quieres enseñarnos? y lo echaron fuera de la Synagoga.

La incredulidad no tenía otro medio que tomar aqui, que el de la violencia. Se vé plenamente convencida por la misma prueba que hace del caso. Era menester negar la evidencia de los sentidos, desmentir à la fé pública, despreciar el testimonio de muchos hombres sabidores de los hechos y de las circunstancias, y finalmente todas las pruebas humanas, para escapar de la necesidad de confesar à Jesu-Christo: esto es, les era preciso hacerse ciegos y Pirronianos. Asi lo advierte alli el mismo Salvador: *Yo vengo y juzgo à este mundo, para que los que no ven vean, y los que ven se hagan ciegos.* Y habiendo los Fariséos replicado: ¿Por ventura nosotros somos ciegos? Les dixo Jesus: *Si fuerais ciegos, no tubierais pecado: ahora decís que veis: luego vuestro pecado consta.*

Esto muestra la perfeccion y carácter de nuestra fé: que aunque sea sobre la razon y sobre los